

LA CONFIGURACION DE LA IMAGEN DE LA "DECADENCIA ESPAÑOLA" EN LOS SIGLOS XIX Y XX (de la "historia filosófica" a la historiografía profesional).

Gonzalo Pasamar Alzuria

1. Introducción.

Cuando se observan las vicisitudes de la historiografía española durante los siglos XIX y XX, antes de la irrupción de la Historia económica y social a partir de los años sesenta, salta a la vista la presencia de marcadas líneas de continuidad en sus estructuras corporativas y profesionales, que pasan incluso por encima de acontecimientos como la Guerra Civil. En realidad, no es éste un fenómeno peculiar de la historia de la historiografía española. Más bien, lo que ha resultado una peculiaridad en Europa es el que haya sucedido justamente lo contrario.

Los procesos de aparición de la historiografía profesional en el siglo XIX no son reductibles a un patrón único. La formación de la disciplina histórica en el mundo alemán del pasado siglo fue tan pionera y universitaria como profesionalmente rígida y burocrática.⁽¹⁾ En cambio, en el caso inglés, la vieja concepción de la historiografía como parte de la retórica parlamentaria y como substrato de las Ciencias morales y políticas (la "interpretación Whig de la historia") se perpetuó de tal modo en el siglo XIX que fueron los primeros historiadores profesionales, a finales de la centuria, quienes fomentaron el gusto por

¹.- Vid. Fritz K. RINGER, *The Decline of the German Mandarins. The German Academic Community, 1890-1933*, Cambridge, Massachusetts, Harvard U.P., 1969, pp. 81-127.

las academias y asociaciones.⁽²⁾ Si de los países latinos se trata, el mundo de las academias, como vehículo decisivo para la formación de la cultura burguesa, ha precedido muy claramente al de la historiografía profesional y universitaria. En España concretamente, la Real Academia de la Historia, lejos de ser una mera institución "honorífica" durante el período canovista y las dos primeras décadas del XX, fue uno de los marcos que ayudaron a recorrer los primeros pasos a la historiografía profesional. De hecho, en nuestro país, casi hasta finales del pasado siglo, no ha sido la universidad la que ha colaborado a la extinción de la llamada "historia filosófica" o "filosofía de la historia" y al alumbramiento de la historiografía como disciplina, sino la Real Academia de la Historia y el mundo de los eruditos profesionales. El surgimiento de la historiografía profesional y universitaria española a comienzos del siglo XX estuvo preparado por la actividad de la erudición profesional cuyos usos se habían convertido en las normas historiográficas por excelencia de la Academia de la Historia durante la etapa canovista. Así la historiografía profesional española ha nacido sin apenas rupturas y sin ningún enfrentamiento importante entre "escuelas".⁽³⁾

La formación y consolidación de la imagen historiográfica de la "Decadencia española", como la de otros importantes temas de la historiografía moderna del período anterior a los años del franquismo (la imagen de América, el "Austracismo", o el "Despotismo ilustrado"), teniendo un indiscutible valor en los discursos nacionalistas conservador y republicano, responde además al esquema antes aludido, a la "via española" de la profesionalización historiográfica. Y justamente ambos factores, su valor nacionalista y su peculiar soporte historiográfico,

².- Vid. Doris S. GOLDSTEIN, "The Organizational Development of the British Historical Profession, 1884-1921" en *Bulletin of the Institut of Historical Research*, núm. 132, nov. 1982, pp. 180-193.

³.- Véase Gonzalo PASAMAR ALZURIA e Ignacio PEIRO MARTIN, "La 'via española' hacia la profesionalización historiográfica" en *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*. Colegio Universitario de Teruel, núm. 3, 1991, pp. 135-162; de los mismos autores, "Los inicios de la profesionalización historiográfica en España (Regeneracionismo y positivismo)" en *Historiografía y práctica social en España*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 1986, pp. 1-41. La aseveración de Paloma CIRUJANO MARIN et alii de que en el siglo pasado la Real Academia de la Historia era sólo un "título honorífico para cerrar el ciclo profesional de una persona", y se trató de una institución que pronto se anquilosaría, no responde, desde nuestro punto de vista, a la realidad de los hechos (Ref. *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., 1985, pp. 42-44).

explican que la imagen "tradicional" de la Decadencia se haya perpetuado hasta los años de la posguerra española y sólo en las últimas décadas haya quedado relativizada y situada en su contexto de análisis regional. En este artículo queremos aproximarnos a algunas de las claves y características de ese fenómeno de consolidación historiográfica que abarca desde mediados del siglo pasado hasta mediados del siglo presente.⁽⁴⁾

2. La primera imagen de la Decadencia y sus raíces "filosóficas".

El problema de la "Decadencia española" como cuestión fundamental de la Edad moderna comenzó siendo incorporado en la cultura política e historiográfica del liberalismo español en los años centrales del XIX a través de la llamada "historia filosófica". Cuando en vísperas de la Revolución de 1854, el joven Antonio Cánovas del Castillo, entonces periodista y "estudiante de leyes", publicó su *Historia de la Decadencia de España desde Felipe III hasta Carlos II*, no pretendía algo inusual. Deseaba relatar el comportamiento de los Monarcas del XVII y de sus validos frente a un problema susceptible de ser analizado *filosóficamente* como la "decadencia de los imperios" y del Imperio español en concreto. Haciendo referencia a los primeros Austrias en la "Introducción" y convirtiéndolos en materia de reflexión sobre "la naturaleza humana", el joven Cánovas señalaría que "hay afectación ó ignorancia en las modernas escuelas, que dadas á explicar faltas ó crímenes políticos y á inquirir las *razones filosóficas* con que se cometieron, cierran los ojos de espanto y otra cosa no ven ni examinan en los de Felipe II que no sea su ejecucion (...) (pero) en Felipe II, como en los héroes romanos, el pensamiento y la creencia eran todo; nada los sentimientos y pasiones dulces del alma; y tal era la causa de sus rigores".⁽⁵⁾

⁴.- Ha de advertirse que el presente artículo no es un examen de la idea general de "decadencia" como problema de la cultura española. Esto no sólo rebasaría las posibilidades de un artículo, sino el campo de análisis de un solo investigador. Pretendemos una aproximación a las claves políticas, socio-profesionales e interpretativas de la formación y consolidación de la categoría historiográfica de la "Decadencia española" durante la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX.

⁵.- A. CANOVAS DEL CASTILLO, *Historia de la Decadencia de España desde Felipe III hasta Carlos II*, Madrid, J. Ruiz Editor, 1910 (1ª. ed. 1854), pp. 8-9 (la cursiva es nuestra; G.P.). A lo largo de este artículo hemos mantenido los signos de puntuación de la época en los textos que aportamos.

La historiografía liberal de los políticos y eruditos de mediados del XIX, contemporáneos del proceso de las revoluciones burguesas, creía posible la compatibilidad entre una Historia, considerada una "ciencia del hombre" en el sentido dieciochista de la expresión, que se interrogase por los grandes procesos constitucionales, y al mismo tiempo una historiografía que fuese narrativa, documentaria y, a ser posible, capaz de deleitar al modo de la novela histórica. En realidad, las primeras soluciones en este tímido proceso de configuración de la disciplina de la historiografía en los países latinos no habían procedido de los autores españoles, sino de los liberales franceses. En la Francia de la Monarquía de Julio (1830-1848) se consideraba que la "Histoire philosophique", en su estricta vertiente conjetural, debía recabar las debidas atenciones oficiales en la *Académie des Sciences morales et politiques*, en cuanto sección especial y al mismo tiempo inspiradora de éstas. Como ha señalado Yvonne Knibiehler, la "histoire philosophique", dominio académico delimitado y matriz de las Ciencias morales y políticas, se había distanciado de la vieja "histoire raisonnée" aunque conservase algunas de sus características: era eurocéntrica, nacional, le interesaba especialmente la Edad media, los siglos XVI y XVII y la Revolución, las instituciones y las formas de gobierno; y se creía capaz de combinar el providencialismo, la idea de progreso y la Historia considerada como ciencia de "leyes".⁽⁶⁾ Al mismo tiempo, también durante los años del orleanismo fueron alumbradas las primeras soluciones metodológicas para la Historia general. "Eclécticas", como las anteriores, terminarían traspasando los Pirineos y convirtiéndose en modelos para la composición de las primeras historias nacionales españolas, y para abordar en concreto la de los siglos XVI y XVII. Como insistió Augustin Thierry, el más inquieto de los historiadores franceses por los problemas de la "escritura de la historia", el historiador debía guiarse por la narración "agotando los textos, uniendo los detalles dispersos, recogiendo hasta los menores indicios de hechos o de caracteres"; y al mismo tiempo ser capaz de suministrar una "teoría de la historia de Francia".⁽⁷⁾

⁶.- Vid. Yvonne KNIBIEHLER, *Naissance des sciences humaines: Mignet et l'histoire philosophique au XIX siècle*, Paris, Flammarion, 1973, pp. 343-345.

⁷.- Vid., Rulon N. SMITHSON, *Augustin Thierry. Social and Political Consciousness in the Evolution of a Historical Method*, Genève, Librairie Droz (1972), pp. 81-91, 211, 225-226; Lionel GOSSMAN, "Augustin Thierry and Liberal Historiography" en *History and Theory*, Vol. XV, núm. 3, 1976, pp. 37-61.

Este ideal, aplicado al caso español, comenzó siendo atendido durante los años de la Unión liberal (1857 y siguientes), que a todos los efectos se pueden considerar como el período en el que se inicia la construcción de una imagen nacional de la historia de España (8) y se inaugura un lento proceso de desarrollo de la erudición profesional, bajo los auspicios de las Academias (la de la Historia y la de Ciencias morales y políticas), que se verá claramente reforzado en los años de la restauración canovista,(9) y habrá servido para conformar la imagen "académica" de la Historia moderna española.

Durante los años cincuenta y sesenta se consolidó una primera imagen de la "Decadencia española"; una visión aún "política" en el sentido "filosófico" de la expresión, pero actualizada por las nacientes necesidades narrativas, documentarias y nacionalistas. La *Historia general de España* de Modesto Lafuente, inspirada en las concepciones metodológicas "eccléticas" de Augustin Thierry,(10) comenzó a matizar una opinión arraigada entre políticos y eruditos liberales, expuesta por ejemplo en estos términos "filosóficos" por Antonio Benavides en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1866): "(la historia de los Austrias) no puede considerarse sino como un paréntesis

⁸- Vid. J.M. JOVER ZAMORA, "Prólogo" a la "Era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1864)" en Ramón MENENDEZ PIDAL (fund.), *Historia de España*, Tomo XXXIV, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. XC-XCIV; L.J. ABELLAN, *Historia crítica del pensamiento español*, Tomo IV, *Liberalismo y romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, pp. 654-661.

⁹- Véase una primera aproximación a este fenómeno, que se inicia con la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856) y del Cuerpo de Archiveros-bibliotecarios (1858), en G. PASAMAR e I. PEIRO, "La 'vía española' hacia la profesionalización histórica", *op.cit.*; y de los mismos autores, *Eruditos profesionales e historiadores académicos en la España del XIX. La Escuela Superior de Diplomática* (trabajo inédito).

¹⁰- Suscribiendo a A. THIERRY, escribía Modesto LAFUENTE en el "Prólogo" de su *Historia general de España*: "esta forma enteramente filosófica tiene los mismos defectos que la forma absolutamente literaria del penúltimo período'. Estoy de acuerdo con esta última observación. La historia descriptiva, en que no ha tenido compeidor Mr. de Barante, y la historia puramente filosófica, al frente de cuya escuela marcha el ilustre Hegel, la una desatendiendo á la especie por ocuparse del individuo, la otra haciendo olvidar al individuo por ocuparse toda de la especie, tienen inconvenientes igualmente graves. Pienso que el lector desea que se le den á conocer ambas cosas, y el acierto estaría en maridar en lo posible ambos sistemas" (*Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Tomo I, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, MDCCCL, pp. XXII-XXIII).

en nuestros anales (...) porque, olvidadas de todo punto las artes pacíficas de gobernar, el Imperio llevaba en su seno el gérmen de muerte, marcando su decadencia ya en los momentos mismos de su mayor grandeza".(11)

En realidad, a partir de la *Historia general de España* de Modesto Lafuente y de los años en que la publicó, con el proceso de consolidación de la historiografía de la Academia y de historiografía profesional más tarde, se iniciaría una paulatina matización y relativización de esta clase de juicios acerca de los Austrias que, sin llegar completamente a la apología, iría constituyendo una visión más indulgente y amable, a la vez que se desarrollaría el nacionalismo español. En la obra del mencionado autor, el fenómeno aludido apenas si se había iniciado. Efectivamente, para éste los dos primeros Austrias merecerían la "admiración", pero no el "entusiasmo". El segundo de ellos, particularmente, fue un monarca "español", pero "dejó á sus sucesores una España gigante (...) un gigante extenuado y vulnerable, y aquel aparente engrandecimiento encerraba el gérmen de la decadencia".(12) Por su parte, los reinados de los Austrias del siglo XVII no sólo eran apreciados negativamente, sin concesión alguna, sino además comparados en términos "filosóficos" con la habilidad política y militar del monarca francés que habría relevado a los Habsburgos en el papel de "aspirante á la dominación universal de Europa": "Las sociedades políticas -apuntaba Modesto Lafuente en tono "filosófico"- buscan su equilibrio como los cuerpos fluidos; y la necesidad y conveniencia del equilibrio europeo, sistema nacido en el siglo XVI, para atajar la desmedida preponderancia de un monarca español, produce á su vez que España en el siglo XVII, reducida á la mayor impotencia

¹¹.- Antonio BENAVIDES, Discurso leído en la Junta Pública del día 10 de Junio de 1866, en *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo II, Madrid, Imp. nacional, 1867, p. 62. Esta valoración de los Austrias es característica de la historiografía de mediados del XIX (ref. P. CIRUJANO MARIN et alii, *Historiografía y nacionalismo español*, op.cit., pp. 95-97); CANOVAS DEL CASTILLO en su *Historia de la Decadencia* (1854) manejaba esta imagen que presenta en el siglo XVI los "gérmenes de corrupción" que provocaron la "decadencia" en el siguiente siglo (vid. E. YLLAN CALDERON, *Cánovas del Castillo, entre la Historia y la Política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 37-45).

¹².- Modesto LAFUENTE, "Discurso preliminar" en *Historia general de España*, op.cit., pp. 133-160.

encuentre naciones que se interesen en defender lo que aún le resta de sus anteriores dominios".(13)

3. La conjunción en torno a la erudición académica y los argumentos del nacionalismo español.

Desde los años de la monarquía isabelina y durante las primeras décadas de la Restauración, fueron dibujados los primeros trazos del Austracismo y de la historia literaria moderna española. Un proceso en el que no hubo prisa alguna en llegar a la redacción de obras de síntesis, que únicamente comenzarían a editarse en la época de entreguerras ante las necesidades de la historiografía profesional y universitaria. El resultado de esta ejecutoria fue una visión de la Decadencia mucho más matizada y delimitada que la propiamente decimonónica, así como una relativa revalorización de los Austrias, con unas raíces ideológicas perfectamente ancladas en el nacionalismo español tanto conservador como republicano.

La Academia de la Historia, como principal protagonista, nunca fue considerada un "gremio de historiadores", sino algo más trascendental: la institución responsable de orientar el proceso de construcción de la "historia nacional".(14) A partir de los años sesenta en los que comenzó a desarrollarse la erudición profesional y los más importantes miembros del Cuerpo de Archiveros se fueron haciendo cargo de las tareas burocráticas de aquella corporación, la importancia de la Academia estuvo relacionada con la creencia de que una Historia general de España sólo sería posible gracias a la reunión de especialistas y a una paciente y prolongada labor de acopio de materiales.(15) Más

¹³.- Modesto LAFUENTE, "España en el siglo XVII" en *op.cit.*, Tomo IX, Madrid (1862), pp. 216-217.

¹⁴.- Vid. G. PASAMAR e I. PEIRO, "La 'vía española' hacia la profesionalización historiográfica", *op.cit.*, pp. 148 y ss.; y *Eruditos profesionales e historiadores académicos*, *op.cit.*, Cap. IV.

¹⁵.- Como escribió Marcelino MENENDEZ y PELAYO en la *Contestación al Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia* de Antonio RODRIGUEZ VILLA, miembro del Cuerpo de Archiveros y profesor de la Escuela Superior de Diplomática: "Para repetir las sabidas vulgaridades sobre la Edad Media, sobre los bárbaros y el feudalismo, sobre la Reforma y la Revolución francesa, no vale la pena tomar la pluma en la mano (...) Investigadores históricos puede y deber haber siempre en una nación; grandes historiadores los habrá cuando Dios sea servido concedérselos. Pero en aquello que la previsión humana puede alcanzar es claro que el único medio de acelerar la aparición del genio de la Historia y de aguardar con más paciencia su venida, será irle preparando y desbastando los materiales de

allá e incluso por encima del papel de promoción cultural de dicha institución, lo que confería calidad e importancia al "académico" era el hecho que por su profesión o afición hubiese llegado a convertirse en un "experto" en determinados temas históricos, preferentemente especiales; el que cultivase la erudición histórica con las debidas garantías metódicas. De ese modo los más importantes géneros o temas históricos de la Academia de la Historia y, secundariamente, de la de Ciencias Morales y Políticas, serían impulsados por políticos y otros profesionales, como archiveros, abogados y militares, con la convicción de que se trataba de reunir los materiales necesarios para "ilustrar la historia nacional". La historia política, la historia naval, la geografía política, el "arabismo", la arqueología o historia literaria, en la Academia de la Historia, y la historia económica y de las "instituciones sociales", en la de Ciencias Morales y Políticas, llegarían a ser los dominios historiográficos por excelencia a finales del siglo pasado.⁽¹⁶⁾

Fue la conjunción de algunos de estos temas académicos la que sirvió para construir las bases y la historiografía sobre los siglos XVI y XVII. Naturalmente, el proceso tuvo numerosas limitaciones, las propias del marco oligárquico y de la cultura de las academias: la tradición retórica de la historiografía, la práctica inexistencia de monografías locales de carácter científico, el carácter nacionalista y "político" de dicha historiografía (interesada por la "gran política") o su visión de la sociedad desde el prisma de las categorías morales de la clase media (los "vicios" y las "virtudes" sociales). En la época de entreguerras los historiadores profesionales consideraron que poco se había hecho. En 1924, en un repaso de las ideas sobre la Decadencia Pedro Sáinz Rodríguez aludiría a las limitaciones del proceso de renovación historiográfica.⁽¹⁷⁾ Y en 1930, en el comentario historiográfico publicado en la *Revue de Synthèse Historique*, Deleito

obra, y darle así allanada la mitad de su camino. (*Contestación al Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia de Antonio Rodríguez Villa el día 29 de octubre de 1893*, Madrid, Imp. Fortanet, 1893, pp. 106-107)

¹⁶.- Véanse el significado y características de los dominios de la Academia de la Historia en G. PASAMAR e I. PEIRO, "La 'vía española' hacia la profesionalización...", pp. 148-161; y *Eruditos profesionales e historiadores académicos...*, Cpts. III-VI.

¹⁷.- Se refería, en concreto, a que la "historia económica de nuestro siglo de oro", al igual que la "historia de la cultura y de las ideas" presentaban un "aspecto fragmentario". Vid. *La evolución de las ideas sobre la Decadencia española. Discurso leído en la inauguración del curso académico de 1924 á 1925*, Madrid, Ed. Atlántida (no consta fecha de ed.), pp. 10-12.

Piñuela sólo consideró dignas de mencionar cinco obras sobre el período "austriaco".⁽¹⁸⁾

Desde prácticamente la fundación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1857) fue manifiesto el interés de la corporación por la historia económica (y por la "económica política") de los siglos XVI y XVII. Manuel Colmeiro se encargó en un principio de atenderlo.⁽¹⁹⁾ En su *Biblioteca de economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII* y en el Tomo II de la *Historia de la economía política en España* (1863), presentó, a dos generaciones de políticos y eruditos, algunos de los argumentos morales y políticos de la "Decadencia" y las ideas básicas para comprender la historia económica moderna, sólo lentamente puestas en entredicho durante las primeras décadas de nuestro siglo. Una visión que aún hundía sus raíces en la "historia filosófica", pero justificada como "acopio de materiales" para "labrar el edificio de la historia de la economía política entre nosotros". Así Colmeiro reunió los argumentos básicos sobre ese aspecto particular: "progresiva decadencia de nuestra agricultura durante la casa de Austria", de la que "dan sobrado testimonio (...) los cuadernos de Cortes, las reales pragmáticas y los libros de nuestros políticos"; "rápida declinación de nuestras fábricas" desde mediados del siglo XVI; especial importancia al factor de la expulsión de los moriscos, caracterizados éstos por "hábitos de templanza, sosiego, laboriosidad y economía" que

¹⁸.- Algunas de ellas serán objeto de posterior atención. Citamos por orden cronológico los datos bibliográficos completos: G. MAURA y GAMAZO, *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*, 2 Tomos, Madrid, Librería de F. Beltrán, 1911; J. JUDERIAS, *España en tiempos de Carlos II El Hechizado*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos Bibliotecas y Museos", 1912; E. IBARRA, *España bajo los Austrias*, Barcelona, Labor, 1927; M. HERRERO GARCIA, *Ideales de los españoles en el siglo XVII*, Madrid, Talleres Voluntad, 1928; J. DELEITO PIÑUELA, *El declinar de la monarquía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1929 (ref. J. DELEITO PIÑUELA, "Quelques données sur l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la Synthèse" en *Revue de Synthèse Historique*, Déc. 1930, p. 48).

¹⁹.- En el acta de 1867 de las Memorias de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, haciendo un repaso de los primeros años sesenta, se indica que el autor dio lectura en diferentes sesiones a algunos capítulos de su obra "entonces aún inédita, y que después ha visto la luz con el título de historia de la economía política en España" (*Memorias*, vol. II, 1867, pp. 54-55).

"constituyen la fuerza de toda nación inclinada á la virtud del trabajo".(20) En definitiva, una valoración negativa de la "política económica" de los Austrias: "Nuestras empresas militares agotan el tesoro público, y los aprietos de la guerra obligan á crecer los tributos, creciendo con ellos los clamores de la nación. La ceguera común se apodera del gobierno (quien) (...) se encierra en un estéril monopolio, suelta la rienda á la amortización civil y eclesiástica, altera las monedas, suspende los pagos..."(21)

Las matizaciones o rectificaciones a la obra del mencionado economista tardarían en llegar a pesar del interés de la Academia de Ciencias Morales y Políticas en el estudio de la historia de la economía española de la edad moderna. La promoción de concursos sobre estos temas tropezó siempre con una escasa respuesta.(22) Los argumentos fundamentales de carácter económico permanecieron relativamente invariables hasta los años treinta de nuestro siglo al menos. No obstante, el clima regeneracionista del cambio de siglo, durante unos años en los que la Academia de la Historia estaba iniciando una revalorización de los Austrias (*vid. infra.*), aportó algunas novedades parciales. Fue especialmente importante la publicación del repertorio de estudios del hispanista Konrad Haebler, titulada *Prosperidad y decadencia económica*

²⁰.- M. COLMEIRO, *Historia de la economía política en España*, Vol. II Madrid, Imp. de Don Cipriano Pérez, respectivamente, pp. 82, 184-213 y 68. La especial atención al "problema morisco" de la historiografía liberal de mediados del s. XIX guardaba una estrecha relación con la Guerra de Marruecos de la época de la Unión Liberal (ref. en M. A. de BUNES IBARRA, *Los moriscos en el pensamiento histórico. Historiografía de un grupo marginado*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 69).

²¹.- M. COLMEIRO, "Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII", *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo I, Madrid, Imp. nacional, 1861, p. 38.

²².- En 1862 quedó desierto el Concurso sobre "Estado de la agricultura, artes y comercio de España en el siglo XVII: leyes que contribuyeron á su desarrollo: causa de su inmediata decadencia: política comercial de España y su influjo en el bien ó en el mal de la Nación: sistema económico que la ciencia y la experiencia aconsejan seguir para fomentar nuestra riqueza pública" (*Memorias...* 1867, vol. II, p. 52). Asimismo también quedó desierto el concurso de 1877 sobre "Estado de la industria española en el siglo XVI: leyes que contribuyeron á su desarrollo: causas de su inmediata decadencia: política comercial de España en los siglos XVII y su influjo en el bien ó en el mal de la Nación" (*Memorias...* 1883, Vol. VII, p. 23). Lo mismo aconteció con el de 1891 acerca de la "Despoblación y repoblación de la Península desde el reinado de los Reyes Católicos, hasta nuestros días. Documentos y datos estadísticos que demuestran uno y otro fenómeno. Causas que directamente lo explican" (*Memorias...* 1898, Vol. VIII, pp. 10-11).

de España en el siglo XVI (1899), presentada por el prologuista español como "el comienzo de una rectificación razonada y erudita; una tendencia innovadora en el estudio económico de nuestra historia en el siglo XVI".(23) La principal pretensión de este libro no era aportar datos nuevos, sino revalorizar el papel de los primeros Austrias "reaccionando contra la interpretación liberal que encuentra en la Casa de Austria el germen de la decadencia".(24) Defendía particularmente la "política económica de Carlos V", llevando los inicios de la "decadencia económica" a la segunda mitad del siglo XVI y absolvía al hijo del César de los errores de la "política financiera": "hay que hacer justicia. Aunque Felipe II pecó en contra del bien del país, cumplió sus deberes de soberano con una voluntad inflexible, ocupándose con celo incansable de los trabajos mas nimios é insignificantes del Estado".(25)

La obra de Haebler, aparte de ofrecer una imagen mucho más nacionalista de los Austrias del siglo XVI, ayudó a matizar tradicionales argumentos económicos sobre la Decadencia (como "las tasas" o "la emigración á Indias") al añadir algunos nuevos como el de "la elevación de los precios ocasionada por el oro llegado de América".(26) Sin embargo, la investigación de la historia económica siguió poseyendo poco atractivo para la erudición profesional y la clase política, siendo los trabajos de Cristóbal Espejo e Hinojosa o Francisco Laiglesia casos excepcionales en cierto modo. El primero de ellos sobre todo, funcionario de los Archivos de Simancas y de la Real Chancillería de Valladolid, aportó investigaciones de historia económica sobre los siglos XVI y XVII en los márgenes del "modelo académico" de la historiografía restauracionista. Eran estudios monográficos sustentados por una documentación más variada que la manejada por Colmeiro y con un sentido altamente detallista y positivista de la investigación histórica.(27) Caracterizaba a dichos trabajos una ideología

²³.- K. HAEBLER, *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI*. Versión del texto alemán con un prólogo de D. Francisco de Laiglesia. Madrid, est. tip. de la Viuda é hijos de Tello, 1899 (ed. en alemán, 1888), p. XXIV.

²⁴.- *Ibid.*, p. 4.

²⁵.- *Ibid.*, p. 124. La defensa de la "política económica del Estado" con Carlos V, en pp. 17-18, 51-52, 83.

²⁶.- Este último aspecto en *Ibid.*, p. 56, 95 y 259-264.

²⁷.- Como decía, por ejemplo, el autor en un estudio realizado con otro erudito profesional, Julián PAZ, sobre *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, haciendo referencia al extravío del documento de fundación de dichas ferias: "con nada puede sustituirse en el ánimo del lector el convencimiento necesario cuando en una

conservadora, posiciones proteccionistas desde el punto de vista económico, que le llevaban a mirar con mayor simpatía la "política económica" de los Austrias,⁽²⁸⁾ y los componentes de carácter prescriptivo normales y propios de una concepción de la historia económica entendida como rama de la Economía política. Sin embargo, el repertorio de causas económicas de la Decadencia siguió manteniéndose en términos parecidos a los de Colmeiro y Haebler.⁽²⁹⁾ En los años veinte los estudios de historia económica de los siglos XVI y XVII estaban tan escasamente desarrollados, que en el primer manual de Historia moderna (*España bajo los Austrias*, Barcelona, Labor, 1927), su autor, Eduardo Ibarra y Rodríguez, excluyó cualquier referencia autónoma a la historia económica del período, a pesar de ser éste uno de los primeros historiadores profesionales que desarrolló las investigaciones de historia económica en su cátedra de la Universidad Central. En los años treinta, la obra de Earl J. Hamilton sobre la

investigación histórica falta el documento auténtico al que poder referirse", "teniendo que limitarnos al expuesto y dudoso campo de hipótesis, conjeturas y cálculos..." (C. ESPEJO y J. PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, Valladolid, Imp. del Colegio de Santiago, 1912, pp. 23 y 27).

²⁸.- Véase por ejemplo su crítica a COLMEIRO en *La carestía de la vida en el siglo XVI y medios de abaratarla*, Almería, Tip. La Modernista, 1908, donde finalizaba diciendo que "todas las medidas adoptadas hasta el presente, época de gran carestía, con distinción de tiempo y variaciones en el desenvolvimiento económico, parecen enderezadas al recuerdo de cuanto se hacía en otros tiempos: prohibición de importaciones (...) facilidades para las exportaciones" (*Ibid.*, p. 127). O también, la visión nostálgica con la que concluía el artículo titulado, "Precios de los principales artículos de uso y consumo en San Sebastián y Valladolid en los últimos años del reinado de Don Felipe II. La policía de abastos y de subsistencias" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 5-6, mayo-junio 1907, p. 404.

²⁹.- Vid. C. ESPEJO, *Las dificultades económicas en España en el primer tercio del siglo XVII y las soluciones particulares*, Madrid, Imp. Municipal, 1926, p. 4, donde escribe lo siguiente: "El laboreo de las minas americanas precipita, con la afluencia de los metales preciosos, la depreciación del numerario, multiplicado por las acuñaciones, reduciendo la potencia adquisitiva del dinero, al tiempo que los monarcas operan con la moneda (...). Las guerras continuadas y a gran coste y la política internacional de compra-venta eleva los presupuestos a sumas desconocidas hasta entonces (...). La heterogeneidad de los impuestos y su elemental organización crecía el coste de la percepción del tributo (...). Fueron también características la falta de conceptos claros del cambio internacional, la retención en el país de los metales preciosos, la necesidad de poblar América (...) el lujo y la imitación en los menos pudientes, la venalidad en las funciones públicas, el celibato, la ociosidad, el espíritu aventurero y los casamientos tardíos, sin embargo de la fortaleza de la raza" (*Ibid.*, p. 4).

evolución de los precios animaría el parco panorama de la historia económica española. Su *American Treasures and Price Revolution in Spain* (1934) fue presentado entre los historiadores españoles por el propio Eduardo Ibarra, quien hacía votos porque dicho libro se tradujera y divulgase.⁽³⁰⁾ Pero los deseos del historiador español tuvieron que esperar bastante tiempo.⁽³¹⁾

Donde los argumentos nacionalistas y conservadores del mundo académico de la Restauración pudieron surtir mayores efectos en la imagen de la historia moderna española fue más bien en el terreno de la historia política y literaria. Un ámbito en el que se aliaron políticos conservadores y eruditos profesionales en torno a la defensa del "método histórico", el valor "nacional de los archivos" y de la necesidad de escribir la historia "desde el punto de vista nacional".

Durante la etapa canovista se inició un proceso que condujo a una relativización de los juicios y valoraciones de la Decadencia en el terreno de la historia literaria. La pauta vendría marcada por los sectores neocatólicos después de que en 1879 Marcelino Menéndez y Pelayo divulgase en *La Ciencia Española* una polémica con figuras krausistas y positivistas. En este "manual bibliográfico", la visión del Renacimiento como manifestación del "latinismo", la insistencia en el catolicismo y el rechazo del argumento sobre "las persecuciones del Santo Oficio", aportaron las bases interpretativas para una "nacionalización" de la historia intelectual de los siglos XVI y XVII.⁽³²⁾ Por otra parte, el proceso de delimitación de la noción de "historia de la literatura española", donde fue igualmente fundamental la definición del erudito santanderino,⁽³³⁾ también ayudó a un replanteamiento de los viejos

³⁰.- Eduardo IBARRA, Recensión de... en *Anales de Universidad de Madrid*, Tomo III, 1934, pp. 313-315.

³¹.- Vid. H. LAPEYRE, *Ensayos de historiografía*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978, pp. 197-211.

³².- Marcelino MENENDEZ y PELAYO, *La Ciencia española (polémica, proyectos y bibliografía)*, con Prólogo de Gumersindo Laverde Ruiz. Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1887 (3a. ed. refundida y aumentada), vol. I, pp. 15-16, 320-329; Vol. II, pp. 80-93. Sobre la categoría de "Renacimiento español" en el erudito santanderino, P. LAIN ENTRALGO, "Menéndez Pelayo: historia de sus problemas intelectuales" en *España como problema*, Vol. I. Madrid, Aguilar, 1956, pp. 147-155. Sobre la de "renacimiento italiano" en la historiografía artística y literaria de la segunda mitad del XIX, W.K. FERGUSON, *La Renaissance dans la pensée historique*, Paris, Payot, 1950, pp. 181-228.

³³.- Sobre la concepción de la "historia de la literatura española" en Menéndez Pelayo, J.C. MAINER, "De historiografía literaria española: el fundamento liberal" en C. CASTILLO et alii (coords.), *Estudios de Historia de España. Homenaje a*

argumentos liberales de mediados del XIX. El contenido lo fueron llenando hispanistas como Alfred Morel-Fatio, Raymond Foulché-Delbosch, Arturo Farinelli y eruditos españoles como E. Cotarelo y Mori, Blanca de los Ríos de Lampérez o el propio Menéndez Pelayo y sus discípulos. A comienzos de siglo, no obstante, ni el proceso de implantación del concepto de "historia de la literatura española" se hallaba concluido ni la historia de la literatura de los siglos XVI y XVII había ido más allá de un modelo académico en el que primaba el acopio de materiales y el estudio monográfico.⁽³⁴⁾

La defensa de la política de los Austrias del siglo XVI y la visión matizada de la Decadencia también comenzó a adquirir carta de naturaleza académica en los círculos conservadores de eruditos de la época de Cánovas y del cambio de siglo. De hecho, el propio Cánovas había escrito ya en 1869 un breve *Bosquejo histórico de la Casa de Austria* para el inconcluso *Diccionario de Administración y Derecho* dirigido por Estanislao Suárez Inclán y Francisco Barca (*Bosquejo* reeditado en 1911). Esta obra y la titulada *Estudios del reinado de Felipe IV* (2 Vols. 1888-1889), publicada en pleno apogeo de su actividad como director de la Real Academia de la Historia, lo convirtieron en el más notorio especialista español en la Historia política de los Austrias y en prototipo de historiador. La parte de la historia de ese período correspondiente a la *Historia de España escrita por los individuos de número de la Real Academia de la Historia* (1890-94), que nunca llegó

Manuel Tuñón de Lara, tomo II, Madrid. U.I.M.P., 1991, pp. 450-453.

³⁴.- En el primero y más socorrido de los manuales de Historia de la literatura española a comienzos de nuestro siglo, el de J. FITZMAURICE-KELLY, en los capítulos correspondientes a Cervantes, Lope de Vega y los escritores de la época de Felipe IV y Carlos II, los nombres más frecuentes de eruditos citados son los que acabamos de referir (*Vid. Historia de la literatura española desde los orígenes hasta el año 1900*, trad. del inglés y anotado por A. BONILLA y SAN MARTÍN con un estudio preliminar de M. MENENDEZ PELAYO, Madrid, La España Moderna, no consta fecha de ed., Cpts. IX y X).

Es necesario recordar también, que MOREL-FATIO, el más importante de todos los hispanistas y de quien decía Gabriel Maura que es "el extranjero que mejor conoce la historia del siglo XVII", se estrenó con el libro titulado *L'Espagne au XVI et au XVII siècle, documents historiques et littéraires publiés et annotés par...*, Paris, 1878, y nunca escribió ninguna obra de conjunto (sobre MOREL-FATIO, A. NIÑO RODRIGUEZ, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1988, pp. 47-66; la referencia de G. MAURA en *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*, tomo I, Madrid, Librería de F. Beltrán, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1911, p. 17).

a publicarse, se la había destinado para sí mismo el propio Cánovas del Castillo.⁽³⁵⁾

La interpretación "austracista" del artífice de la Restauración y director de la Academia de la Historia tuvo el apoyo de eruditos profesionales, como Antonio Rodríguez Villa, y la continuación en autores como Francisco Silvela, Juan Pérez de Guzmán y Gallo, Pedro Novo y Colson, Gabriel Maura o Julián Juderías. A comienzos de siglo éstos llevarían al terreno de la historiografía académica argumentos del debate regeneracionista, suministrando auténticas claves historiográficas al pensamiento conservador en los años de crisis de la Restauración (vid. *infra.*). Concretamente, la visión canovista "madura" consistió en nacionalizar a los Austrias, presentándolos como "el apogeo mismo de nuestra historia";⁽³⁶⁾ ofrecer una visión indulgente de los monarcas del XVII que, aunque "malos reyes", "no eran peor que la nación que gobernaban"; recoger las nociones tradicionales de la "decadencia económica" y centrarse en la política del Conde-Duque de Olivares, por quien mostraría Cánovas unas vivas simpatías en sus *Estudios sobre el reinado de Felipe IV.*⁽³⁷⁾ El debate regeneracionista reforzaría estos argumentos y al mismo tiempo alimentaría la concepción narrativa de la historiografía, enemiga de las hipótesis sociológicas. Veamos algunas características de ese debate regeneracionista.

4. El debate regeneracionista sobre la "Decadencia española", sus transformaciones y repercusiones en la historiografía.

La visión historiográfica de la Decadencia según fue configurándose académicamente tuvo siempre unas características proteicas, abigarradas y nacionalistas. Siempre presentó una imagen de contrastes entre el vicio, el lujo, las ambiciones de ciertas grandes figuras, la literatura del Siglo de Oro y un trasfondo social de miseria y oscurantismo. En realidad, el mantenimiento de esta imagen, en parte mito y en parte realidad histórica, no se debió simplemente a las limitaciones de la historiografía académica restauracionista, sino al hecho de tratarse de la "respuesta" o toma de postura de los historiadores ante una problemática mucho más amplia: la definición del hecho nacional

³⁵.- Vid. Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, "Prólogo" a A. CANOVAS DEL CASTILLO, *Historia de la Decadencia de España, op.cit.*, p. XXXV.

³⁶.- A. CANOVAS DEL CASTILLO, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria por...* Prólogo de D. Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1911, p. 3.

³⁷.- Vid. E. YLLAN CALDERON, *op.cit.*, pp. 229-256.

español por parte de políticos e intelectuales, la traducción en términos culturales del proceso de conversión de España en nación periférica y la percepción de la crisis del sistema restauracionista. Así el tema de la "Decadencia española", en cuanto obligado asunto de teoría social y cultural, no sólo no menguó nunca su interés durante los años aludidos, sino todo lo contrario.

Durante las últimas décadas del XIX surgió toda una publicística sobre la "psicología nacional" que no sólo manejaba los argumentos tradicionalmente filosóficos y políticos sobre la Decadencia, sino que consideraba en el caso español la verificación de leyes psicológicas y sociológicas. Estamos ante una literatura que ayudó al pensamiento positivista a introducirse en España. Algunos fragmentos de la *History of Civilization in England* (1856-61) de Henri Th. Buckle -los referidos a la España moderna-, traducidos tempranamente en 1861, ayudaron posteriormente a construir los argumentos:

"la historia de las causas de la decadencia de España se verá demasiado clara para que el error tenga cabida, si se estudia desde el punto de vista de los principios generales que yo he sentado, principios que se encontrarán á su turno confirmados por la luz que arrojan sobre este asunto instructivo al par que triste (...)

Trabajo inútil y pesado sería referir las pérdidas y desastres de España durante el siglo XVII. La causa inmediata de estos acontecimientos fué sin duda el mal gobierno y la torpeza de los directores; pero el motivo real y escitante (sic.) que mas influyó en la marcha de los negocios, fue el espíritu leal y obediente que dominaba en la masa del pueblo, y que le arrastra á someterse á lo que cualquiera otro pais hubiera despreciado (...).

La influencia progresiva de la iglesia española fué la primera y más clara consecuencia de la decadente energía del gobierno español. Porque siendo la lealtad y la superstición los componentes del carácter nacional (...) era de esperar que (...) un principio ayudara al otro".(38)

³⁸.- Enrique Tomás BUCKLE, *Historia de la civilización en España por... Capítulo primero del segundo tomo de la Historia de la civilización en Inglaterra*, trad. F. G. y T., Londres, Imp. de Levey, Robson y Franklin, 1861, pp. 11 y 52-53.

A esta clase de argumentos fueron especialmente proclives los sectores intelectuales republicanos "castelarianos", quienes siempre hicieron hincapié en un nacionalismo español de carácter liberal, apoyado en la idea de la esencialidad democrática española y compatible con pronunciamientos más amplios sobre aspiraciones de tipo "europeísta".⁽³⁹⁾ Manuel Pedregal y Cañedo, ex-ministro bajo la presidencia de Pi y Margall y de Castelar, embarcado en el proceso de fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876, impartiría conferencias y escribiría unos *Estudios sobre el engrandecimiento y la decadencia de España* (1878). La obra era una exposición de la visión liberal de la Historia de España como cualquier otra, emparentada con la "historia filosófica". Sin embargo, este "antecedente regeneracionista" constituía al mismo tiempo un escrito canalizador de las influencias de la Sociología donde se insistía en uno de los "locus classicus" del krausismo: la primacía de la ética personal compatible con el "organismo social"; la importancia de la libertad individual inscrita en una concepción armónica de la sociedad; la aceptación de la Sociología positivista en sus características formales, aunque no en su significado filosófico y político.⁽⁴⁰⁾ El diagnóstico sobre la "decadencia de España" en la Edad moderna se centraba justamente en ese factor psicológico y sociológico del sofocamiento de la libertad individual, clave de la "psicología nacional":

"Con razón dice un sabio contemporáneo que las propiedades de las unidades determinan las propiedades del conjunto, de donde infiere que necesariamente ha de existir una ciencia social que se ocupe de las relaciones recíprocas entre la unidad humana y la sociedad. -H. Spencer, *The Study of Sociology*.- Existe indudablemente esa ciencia, porque el génio, el carácter, las tendencias de cada pueblo son una reproducción de las cualidades y defectos que dominan en el individuo, y á su vez reacciona la sociedad, que anuda los eslabones de la tradición, sobre el individuo (...)

La historia de España confirma esta verdad con pruebas irrefrenables. Levantóse un poder despótico sobre las ruinas de las libertades municipales, bastardeando la augusta majestad de

³⁹.- Vid. los argumentos del nacionalismo castelariano y "poscastelariano" en A. de BLAS GUERRERO, *Tradición republicana y nacionalismo español*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 75-86.

⁴⁰.- Vid. E. DIAZ, *La filosofía social del Krausismo español*, Madrid, EDICUSA, 1973, pp. 48-67 y 226-245.

las Cortes, que á la postre dejaron de ser una institución política. Ese poder se alió con la teocracia, que subyugó el pensamiento humano entre las tinieblas de la intolerancia religiosa (...) en la sociedad imperaba sin réplica ni protesta la teocracia; en el Estado no había más autoridad que la del monarca; habíase borrado de la conciencia pública la idea de libertad (...)

De la misma manera que llegamos en el período de decadencia hasta el último escalón del abatimiento (...), así también, para reconquistar nuestra posición, la que de hecho nos corresponde en el concierto de las naciones, hemos menester de levantar el edificio de nuestra regeneración".(41)

Esta clase de obras de "psicología histórica" y de pretensiones regeneracionistas, con el paso del tiempo y la crisis de fin de siglo se convertirían en la base del género ensayístico. Dieron lugar, como indicaba Pedro Sáinz Rodríguez, a un doble tipo de producción bibliográfica en el marco de la "literatura del desastre": "libros que en rigor son tratados sobre psicología del pueblo español(...)(tipo *Idearium* de Ganivet, o los ensayos *En torno al casticismo*, de Unamuno), y obras que contienen un programa político en las cuales la cuestión histórica no es más que un precedente para llegar a él (por ejemplo, los libros de Costa y Macías Picavea)".(42)

El punto de referencia nacionalista de esta literatura, allanado por la influencia de autores como Renan, Taine o Fichte, estaba situado en una dimensión más amplia como la del problema de la "decadencia de las naciones latinas" y del "latinismo". Polémica ésta de múltiples repercusiones que, surgida a partir de la derrota francesa de 1870 y jalonada por la derrota italiana de Adua (1896) y el Desastre del 98 en España, tuvo un carácter europeo, llegó a atravesar el Atlántico, y fue piedra de toque para la reflexión intelectual y para la definición nacionalista. El interés por las "causas de la decadencia de las naciones latinas" o la apelación a las fuerzas de la "raza latina" se complementó con la definición nacional y ayudó al surgimiento de auténticas teorías sobre la Decadencia española.(43) La obra de Ricardo Macías Picavea, que formó parte de obras "pesimistas"- así tachadas por los intelectuales

⁴¹.- Manuel PEDREGAL Y CAÑEDO, *Estudios sobre el engrandecimiento y la decadencia de España*, Madrid, F. Góngora y Compañía editores, 1878, pp. 313-315 (la cursiva es del propio autor).

⁴².- Pedro SAINZ RODRIGUEZ, *op.cit.*, pp. 82-83.

⁴³.- Vid. Lily LITVAK, *Latinos y anglosajones. Orígenes de una polémica*, Barcelona, Purill editor, 1980.

conservadores-, combinó argumentos de crítica a la "raza anglosajona", procedentes de la polémica sobre la "decadencia de las razas latinas", con la tradicional crítica liberal contra la "Casa de Austria", llegando a identificar los conceptos de "germanismo" y "austracismo". En su ensayo *El problema nacional. Hechos, causas y medios* (1899) los viejos argumentos liberales acerca del "absolutismo" y las "empresas exteriores" de los Austrias, la despoblación y la decadencia económica, o el predominio excesivo del clero, se vieron potenciados por la crítica "antigermánica", convirtiéndose en una auténtica teoría del "austracismo". Así dicho fenómeno, o "la gobernación del país por una férrea dinastía extranjera que puso siempre sus intereses de familia por encima de la nación y los suyos",⁽⁴⁴⁾ había sido elevado al rango de "enfermedad nacional".⁽⁴⁵⁾

Si se trata del *Idearium español* (1897) de Angel Ganivet, la oposición entre "latinos y anglosajones" se hallaba mucho más relativizada, la ideología conservadora y católica de este diplomático y ensayista le llevaba a pronunciar juicios positivos hacia las figuras de los Austrias del XVI, pero también la Decadencia era objeto de otra teoría sociológica y psicológica en la que se recuperaban viejos argumentos de la interpretación liberal. Así, Felipe II fue "un español (...)un hombre admirable por lo honrado", pero la Decadencia habría tenido lugar porque, además de la imitación de elementos ajenos a la "psicología nacional", la vocación continental de los Austrias habría desvirtuado algunas características básicas de la "estructura psicológica española", como su "espíritu territorial" peninsular :

⁴⁴.- Ricardo MACIAS PICAWEA, *El problema nacional: hechos, causas y remedios*. Introd. enlaces y notas por Fermín Solana, Madrid, Seminarios y Ediciones, S.A., 1972, p. 124 (la primera edición de esta obra en Madrid, G. Juste, 1899).

El tema de la "ferocidad de la Inquisición" y de la intolerancia religiosa, así como el de la recreación en el pasado ("el latinismo"), aparecen recuperados como argumentos de análisis de la Decadencia española (y de la "Decadencia latina" en general) en la obra de G. SERGI, *La Decadencia de las naciones latinas*, traducida del italiano por S. Valentí Camp y Vicente Gay. Vol. I. Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, Barcelona, Antonio López-Librería Española, 1901, pp. 45-81.

⁴⁵.- Así escribió el autor, "El cesarismo no es español, sino alemán; el uniformismo centralizador no es español, sino alemán; el teologismo no es español, sino alemán; el militarismo no es español, sino alemán; el fanatismo y la intolerancia no son españoles sino alemanes (...) el aventurerismo antiindustrial y mercenario no es español, sino alemán; las estrecheces y pobreza no son españolas, sino alemanas" (*op.cit.*, p. 129).

"Al empeñarse España, nación peninsular, en proceder como las naciones continentales, se condenaba á una rutina cierta, puesto que si una nación se fortifica adquiriendo nuevos territorios que están dentro de su esfera de acción natural, se debilita en cambio con la agregación de otros que llevan consigo contingencias desfavorables á nuestros intereses propios y permanentes".(46)

La literatura ensayística sobre la "Decadencia nacional" no se circunscribió a los años finiseculares del regeneracionismo y del positivismo.(47) Fue recurso de intelectuales en los años de crisis de la Restauración haciéndose eco de nuevos planteamientos nacionalistas, redefiniendo las problemáticas y presentándolas con ideas y metáforas distintas de las positivistas. Existió un hilo conductor en obras de la época de entreguerras que intentaron replantear la visión del hecho nacional español, lo hicieron bajo la perspectiva de la crisis política y social de la Restauración y se acabaron convirtiendo en fuentes para el fascismo español. La obra de José María Salaverría, *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo y los nuevos tiempos* (1917), abordaba el problema político y sociológico de la Decadencia rindiendo tributo a un nacionalismo en el que se daban la mano la crítica de las tradiciones liberales regeneracionistas y las ambigüedades del maurismo: exaltación de la España del siglo XVI contrapuesta a "nuestra contemporánea pacatez", crítica a los "europeizantes del 98" que miraban a su patria "con ojos de extranjero" y habrían exagerado el problema de la Decadencia. Todo ello acompañado de un rechazo de las ideas sobre la "psicología nacional":

"Hace algunos años privaba la teoría cultural, creíase que la instrucción y la escuela eran las fuentes positivas del progreso y la grandeza. Pero el tiempo de ahora es más propicio para creer en las fuerzas morales y no en los recursos sapientes (...). Toda la razón de Antonio Maura se apoya en su intención ética. Y la mayor gloria de los pueblos combatientes no la ha

⁴⁶.- A. GANIVET, *Idearium español*, Granada (Lit. Tip. Vda. é Hijos de Paulino V. Sabatel), 1897, p. 82. En general la valoración histórica de la Decadencia española en pp. 82-88 y 116-117.

⁴⁷.- Un repertorio bastante amplio de esta clase de publicística puede hallarse en el examen de P. SAINZ RODRIGUEZ, *op.cit.*, pp. 104-112.

proporcionado la ciencia sino el ímpetu moral que no declina ante cualquier horroroso sacrificio".(48)

También la *España invertebrada* (1921) de José Ortega y Gasset contiene una suerte de "teoría de la historia de España" en la cual los argumentos liberales y las metáforas positivistas sobre la Decadencia han sido transformados o reinterpretados. La historia es vista como gran morfología -a la manera spengleriana-, siendo al problema de la relación entre las minorías y las masas la clave del desenvolvimiento de la misma. El problema nacional, con los ecos de la influyente defición de Renan, también es visto de ese modo: la nación como "plebiscito cotidiano" y como relación entre masas y minorías.(49) El concepto de nación desde el estricto punto de vista de la psicología nacional había quedado atrás. Por consiguiente, los argumentos liberales sobre la Decadencia se procuraban acomodar en el ensayo orteguiano a esa visión morfológica, elitista y castellanista, auténtico repliegue ante las expectativas de cambio que se iban cerrando en los años del desastre de Annual. La ausencia de "minorías selectas" significaría que "la decadencia no fuera menor en la edad media que en la moderna y en la contemporánea". Acerca de estas últimas épocas, Ortega insistirá en que la Decadencia se había producido por "el particularismo de la propia

⁴⁸.- José María SALAVERRIA, *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos*, Barcelona, Gustavo Gili ed., MCMXVII, pp. 115-116. Sobre este autor vid. F. CAUDET Y ROCA, *Vida y obra de J. María Salaverría*, Madrid, CSIC, 1972; y G. SOBEJANO, *Nietzsche en España*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 446-460.

⁴⁹.- J. ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, Revista de Occidente, Madrid, 1975, décimo séptima edición, 1ª ed. de 1921, la visión morfológica de la historia en pp. 111-113; la idea de nación, en pp. 38, 67, 133. Véase el comentario de esta obra en el contexto del repliegue de las expectativas de cambio de ciertos sectores durante la crisis de la Restauración, en A. ELORZA, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama, 1984, pp. 143-166. La influencia de la definición nacional de Ernest Renan se produjo en Ortega a partir de 1914, cuando el pensador español más se ocupó de la vida política (ref. F. PEREZ GUTIERREZ, *Renan en España. Religión, ética y política*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 272), (hacemos referencia al texto de Ernest Renan "Qu'est-ce qu'une nation?" (1882) por la edición de Rodrigo Fernández de Carvajal, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, 2ª ed., LXIV+ 41 pp.).

Castilla": desde la época de Felipe III "no se emprende nada nuevo, ni en lo político, ni en lo científico, ni en lo moral". (50)

Ese proceso de transformación intelectual del viejo problema regeneracionista de la Decadencia culminó, por así decirlo, en la obra de Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España* (1933). En este ensayo la expresión "98", término utilizado por el autor para designar la antítesis de su propuesta fascista, se consideraba la clave de una morfología histórica de la Decadencia: "el concepto de 98 (...) lo hemos encontrado reiterándose trece veces a partir de la unidad nacional de 1492".(51) Sin embargo, para este introductor de las ideas fascistas en España el tema regeneracionista de la "Decadencia nacional" ya no era formulado en esos términos. Al igual que para el ensayismo nacionalista del período de crisis de la Restauración, el de la Decadencia no era un problema de "psicología nacional", sino de relación entre masas y minorías o de apelación a los "valores morales": la "Decadencia" aconteció con la pérdida de la "idea del imperio" en los siglos XVIII y XIX. Además, en este libro la exaltación de los Austrias, asumida por el pensamiento conservador, llegaba a su paroxismo: España contra lo que había escrito Ortega habría tenido "minorías selectas" en el siglo de Oro y, además, en el siglo XVII, aunque hubiesen acaecido los "cinco primeros 98", "el español (...) conservaba la jerarquía, la disciplina y el respeto del Estado".(52)

¿Qué repercusiones tuvo esta literatura regeneracionista sobre la Decadencia en la historiografía española restauracionista? Este tema por sí sólo merece una extensa investigación. Es necesario insistir en que el mundo de los historiadores académicos estaba formado por políticos e intelectuales de orientación conservadora, sensibles al debate regeneracionista y a la idea canovista de "nación española" o a sus posteriores adaptaciones a conocidas definiciones de autores como Ernest Renan.(53) Por otra parte, la Academia, como clave de la cultura

⁵⁰- J. ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, pp. 67 y 147-156.

⁵¹- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Planeta, Barcelona, 1983, (1ª ed. 1933), pp. 26-27. Sobre las ideas de este intelectual fascista, vid. M. PASTOR, *Los orígenes del fascismo en España*. Madrid, Túcar, 1975, pp. 24-37.

⁵²- E. GIMÉNEZ CABALLERO, *op.cit.*, p. 33; la crítica a Ortega en pp. 60 y 67.

⁵³- La idea canovista de nación se basaba en la conjunción de los siguientes elementos: una visión histórica guiada por la Providencia, en la que al estilo "doctrinario" la Monarquía y las Cortes, salvo determinados períodos, habían sido la base del desarrollo constitucional. La concepción nacional de Renan fue

histórica de las décadas centrales del período restauracionista, significaba, según hemos comentado, una específica manera de escribir la historia, un modo en el que "la monografía", la narración y la "crítica" documentaria significaban toda una propuesta sobre el concepto de "Historia de la civilización española".

Esta primacía del "acopio de los materiales" estaba quizá más relativizada en el naciente grupo de profesores universitarios, historiadores profesionales que asumían la necesidad de la divulgación, algunos de los cuáles eran sensibles a las ideas de la Psicología social y de la Sociología. En este sentido la categoría historiográfica de la Decadencia estaba siendo construida sobre un consenso entre historiadores académicos y profesionales universitarios, que se mostraban cautos, cuando no abiertamente hostiles, a las reflexiones del ensayismo regeneracionista sobre la Decadencia. Las diferencias de orientación política entre historiadores o eruditos profesionales republicanos y conservadores no serían óbice para constituir una solidaridad académica y una identidad como tales historiadores.

Efectivamente, podríamos hallar en los años canovistas obras de historia influidas por la problemática de la "decadencia de las naciones latinas". El ejemplo más claro aparece en el libro del entonces profesor de Bachillerato, Felipe Picatoste, especialista en historia de las "ciencias", y que más tarde se convertiría en erudito profesional: *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España. Los españoles en Italia* (2 tomos, 1887). Estamos ante una obra que demuestra una vez más el interés por la problemática de la Decadencia entre los intelectuales republicanos de las primeras décadas de la Restauración y, al mismo tiempo, las deudas de éstos con una concepción de la historia -la "historia filosófica"- que se consideraba obsoleta por aquel entonces y que iba a quedar mucho más desfasada con la eclosión de la historiografía profesional. El libro, influido por las concepciones filosóficas positivistas, era una suerte de escrito en defensa de "las

rechazada por Cánovas (vid. Esperanza YLLAN CALDERON, "Historia y nación en Cánovas del Castillo" en *Estudios Históricos. Homenaje a los Profesores José M. Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, Tomo I, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 137-150). La razón de ese rechazo no estriba en que Cánovas tuviese un pensamiento "escolástico" y "anti-ilustrado", como quiere Yllán, sino en el hecho de que en los años ochenta, recién consolidada la Restauración, el conservadurismo español no necesitaba definiciones nacionales de carácter proyectivo (vid. F. PEREZ GUTIERREZ, *Renan en España, op. cit.*, pp. 108-112). En las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, las cosas habían cambiado para ciertos sectores conservadores (vid. su reflejo en la historiografía, *infra*).

naciones latinas" que exponía fundamentalmente lo que habrían aportado los españoles en Italia en lo que se refiere a "las costumbres", "las creencias", "la cultura literaria" y "las ciencias" durante el siglo XVI, reconociendo no obstante la decadencia histórica de ambas naciones, y sobre todo de la española: "Doloroso es decir que en esta comparación de dos pueblos hermanos, en tantas glorias y tantos infortunios, cabe á España mayor responsabilidad en su atraso y su decadencia (...) (aunque) la desgracia y la pobreza así como el amor á las aventuras, arrastrasen á una y otra nación al borde del abismo".⁽⁵⁴⁾ El *Boletín de la Real Academia de la Historia* ni siquiera se molestaba en dar noticia de esa clase de obras.

El debate regeneracionista sobre la Decadencia influyó sobre la historiografía profesional, en un sentido amplio, ayudando a potenciar la conciencia sobre la importancia del estudio profesionalizado de la "historia nacional". A los pocos meses del Tratado de París y de la pérdida de las últimas colonias españolas, Eduardo Ibarra y Rodríguez, Catedrático de Historia Universal de la Universidad de Zaragoza, sería uno de los profesionales que plantearían los términos del problema: "Debemos morir ó por ser latinos ó por ser viejos: tal es el dilema; á esta afirmación contesto, no á los acordes de la infausta marcha de Cádiz, sino con la Historia en la mano, ni morirá la raza latina ni morirá España".⁽⁵⁵⁾

Pero hacía más de dos décadas que la erudición profesional y la Academia de la Historia habían puesto manos a la obra en el proceso de revalorización nacionalista, en el estudio erudito de la historia moderna española así como en el rechazo de la "historia filosófica". En este sentido, la convicción de que los historiadores tenían su propia voz a la hora de examinar el problema de la Decadencia muestra esa característica de los inicios de la historiografía profesional española: el consenso sobre los rasgos fundamentales de una visión de la historia, ligada al nacionalismo español y a la erudición profesional. El ensayo de Rafael Altamira sobre la *Psicología del pueblo español* (1898), presentado como un "suplemento ó capítulo añadido á la decadencia de

⁵⁴.- F. PICATOSTE, *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España. Los españoles en Italia* por..., Tomo I, Madrid, Librería de Vda. de Hernando y Ca., 1887, pp. 13-14.

⁵⁵.- E. IBARRA Y RODRIGUEZ, *Las enseñanzas de la Historia ante el estado actual de España. Conferencia leída en la Universidad de Zaragoza* por..., Madrid, Imp. de Gabriel Pedraza, 1899, p. 8 (Apud. G. PASAMAR e I. PEIRO, "Los inicios de la profesionalización historiográfica en España (regeneracionismo y positivismo)" en *Historiografía y práctica social en España*, ob. cit., p. 9.

las naciones latinas de Sergi", contiene una visión de la Decadencia que pasaría a ser la propia de la historiografía profesional de orientación liberal y republicana hasta la Guerra Civil; una visión que no tiene apenas nada de rupturista, sino que en muchos de sus aspectos está soldada con las interpretaciones conservadoras: le interesaba mantener un equilibrio entre la "historia interna" y la "historia externa"; hacía hincapié en que la Decadencia intelectual fue relativa y juzgaba secundario el problema de la Decadencia política.

Para Altamira, las teorías globales sobre la Decadencia (como las de Costa y Ganivet) eran erróneas porque, además de ser "pesimistas", iban en contra de las precauciones de la investigación histórica ya que "el hecho es complejísimo y no sabemos bien á que ha de atribuirse sustancialmente".⁽⁵⁶⁾ Además, para este profesor de la Universidad de Oviedo, la historiografía literaria moderna, construida por los eruditos profesionales españoles o extranjeros hispanistas, habría demostrado "la influencia en el exterior de la historia intelectual española durante los siglos pasados" y que España "incorporó al acervo común de civilización (...) parte de su literatura, arte pictórico, música", aunque no hubiese influido con su filosofía, matemática, física. Así la Decadencia intelectual sería un fenómeno tardío. En cuanto el fenómeno global, Altamira apuntaba a la variedad de causas típicas de la historiografía liberal: "despoblación", "empobrecimiento nacional", "errada dirección del sentimiento religioso" y la "política exterior".⁽⁵⁷⁾

También la Academia se vio influida por el debate sobre la Decadencia; sólo que los resultados fueron un afianzamiento de argumentos conservadores y de la concepción narrativa de la Historia. Podría afirmarse que a finales de la segunda década de nuestro siglo culminó un proceso de ascenso de la concepción nacionalista de la Historia, que se había iniciado en la época de Cánovas, y que quedó simbolizado con la entrada en la Academia de la Historia de Julián Juderías y Loyot (1918) y con la recepción pública de Gabriel Maura y Gamazo en la Academia Española (1920). Ambos historiadores, el primero encendido germanófilo en los años de la Gran Guerra, y el

⁵⁶.- R. ALTAMIRA, *Psicología del pueblo español*, Madrid, Barcelona, Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, Fernando Fe, Antonio López, 1902, pp. 124-126.

⁵⁷.- *Ibid.* pp. 127-129. Los comentarios sobre la historia de la historiografía intelectual española, *Ibid.* pp. 100-117.

segundo, uno de los inspiradores del movimiento maurista,⁽⁵⁸⁾ eran reconocidos especialistas en la Historia de la Decadencia. Juderías fue presentado por Jerónimo Bécker con las siguientes palabras: "Yo creo, señores, que una de las labores más meritorias que puede realizar hoy el historiador es ahondar en ese período para poner de relieve las causas de nuestra decadencia, única manera de que podamos deducir con probabilidades de acierto, enseñanza aplicables a la vida nacional".⁽⁵⁹⁾ Por su parte, Gabriel Maura, en su monografía sobre *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica* (2 tomos, 1911), había reconocido su deuda historiográfica con Antonio Cánovas y Francisco Silvela aseverando que "ambos encauzaron sus investigaciones, no hacia el insubstancial (sic) siglo XVIII ó el XVI, testigo de nuestro fugaz esplendor, sino hacia el siglo XVII, porque en él se fraguó la nacionalidad española. Acierto de tales ingenios debe imitarse y ejemplo tan alto seguirse, pese á quienes abominan de los historiadores de las decadencias".⁽⁶⁰⁾

El discurso académico de Juderías, titulado "La reconstrucción de la historia desde el punto de vista nacional", así como el de Gabriel Maura, "Algunos testimonios literarios e históricos contra la falsa tesis de la decadencia nacional", eran la culminación de una trayectoria historiográfica en la cual ambos autores, además de rechazar los argumentos regeneracionistas y de corte progresista sobre la Decadencia, marginar las ideas sociológicas y reivindicar la historia narrativa, pretendían reformular la vieja concepción de Cánovas del Castillo. En su discurso, Juderías, después de criticar la historiografía del XIX (las "historias filosóficas" de Tapia y Morón, Martínez de la Rosa, Cavanilles, Gebhardt y Morayta), proponía como criterio reconstructivo "la narración escueta pero exacta de lo que hicieron nuestros

⁵⁸.- Sobre el papel de Gabriel Maura en el movimiento maurista, J. TUSELL y J. AVILES, *La derecha española contemporánea, sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pp. 60 y 64. El dato de la germanofilia de Juderías durante los años de la Gran Guerra, en *Amistad Hispano-Germana*, Barcelona, Tip. La Académica de Serra y Hnos. y Rusell, 1916, p. 116.

⁵⁹.- Jerónimo BECKER Y GONZALEZ, "Contestación" a Julián Juderías y Loyot, *La reconstrucción de la Historia de España desde el punto de vista nacional. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en el acto de su recepción pública por el Excmo..., el día 28 de abril de 1918*, Madrid, Imp. clásica española, 1918, pp. 50-51.

⁶⁰.- Gabriel MAURA Y GAMAZO, *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica, op. cit.*, Tomo I, p. 7.

mayores".(61) Por su parte, Maura en su minuciosa biografía de Carlos II desvelaba como "razón de la obra" la crítica a los "vestigios de la mentalidad progresista (...) mezcla de idolátrico amor á las ideas, ignorancia de realidades notorias, ingenua buena fe é irreductible fanatismo", (62) siendo su discurso de entrada en la Academia Española una crítica expresa de las interpretaciones decadentistas de Ricardo Macías Picavea y de Joaquín Costa.(63)

En los argumentos historiográficos esgrimidos sobre las razones de la Decadencia, que ni eran estrictamente los canovistas ni una reiteración de los relacionados con la "psicología nacional", se puede observar claramente cómo el pensamiento conservador restauracionista había revalorizado a los Austrias, pero hacía más hincapié en el período y en el problema de la Decadencia. Para Juderías, de todas las manifestaciones de la Decadencia la más importante estribó en la ausencia "de unidad de pensamiento y aspiraciones que en vano se buscan en la España del siglo XVII".(64) Por su parte, el argumento de Gabriel Maura, bajo la expresión de "atrofia congénita del *civismo*",

⁶¹.- J. JUDERIAS Y LOYOT, *op. cit.*, p. 32 (la crítica a la "historia filosófica" del XIX, *Ibid.*, pp. 22-23).

⁶².- G. MAURA Y GAMAZO, *op. cit.*, p. 6.

⁶³.- G. MAURA Y GAMAZO, *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor... el día 18 de enero de 1920. Contestación del Excmo. señor marqués de Figueroa*, Madrid, Est. tipográfico de Fortanet, 1920, pp. 18-20.

⁶⁴.- Julián JUDERIAS Y LOYOT, *España en tiempos de Carlos II el Hechizado*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1912, p. 95; Juderías manejaba también argumentos sobre la Decadencia que poseían una larga tradición liberal: "América", "la condición económica y social de los hidalgos y caballeros", "base de la clase media española", "la despoblación", "la perversión del sentimiento religioso", "el gobierno y sus hombres" (*Ibid.*, pp. 116-232). Pero los argumentos de la tradición conservadora eran los que tenían primacía: no fue la "tiranía de los reyes de la Casa de Austria ni las crueldades de la inquisición", la decadencia intelectual en el XVII fue sólo relativa, etc. (*vid.* del mismo autor, *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Barcelona, Araluce, 1917, 3a. ed., pp. 182-195).

El mismo argumento sobre la carencia de ideales nacionales lo podemos hallar en J. BECKER: "Orígenes de la Decadencia española", en *Nuestro tiempo*, Madrid, núm. 13, marzo de 1909, pp. 337-373 y "Contestación", *op. cit.*, pp. 51-52.

expresión tomada del lenguaje maurista, era exactamente el mismo que el de Juderías o Bécker.⁽⁶⁵⁾

5. De la época de entreguerras a la posguerra.

Como podemos observar, la historiografía española de los años de entreguerras heredó una concepción de la Decadencia de raíces liberales que fue ganando matices en los años de la Restauración (rasgos de la decadencia económica, "nacionalización" de los Austrias, manifestaciones de la "psicología nacional" y valoración de la literatura del Siglo de Oro). La teoría de las "minorías y las masas" o el planteamiento del problema nacional español en términos más "dinámicos" añadirían nuevos componentes a un tema que acabó por convertirse en una de las categorías historiográficas por excelencia con anterioridad a la Guerra Civil. En 1924 en la inauguración del curso en la Universidad Central, Pedro Sáinz Rodríguez aún podía realizar un repaso por esta temática con un tono de crítica hacia la Dictadura de Primo y seguir muy de cerca a Renan, a Ortega y a Ganivet reivindicando una concepción liberal del catolicismo.⁽⁶⁶⁾ Tres años más tarde, Eduardo Ibarra y Rodríguez, en el primer manual universitario sobre los Austrias, podía combinar una apretada y "neutral" narración de acontecimientos con una visión amable de Felipe II, apoyándose en

⁶⁵.- G. MAURA Y GAMAZO, *Discurso leído ante la Real Academia Española*, op. cit., p. 22 (el subrayado es nuestro; G. P.). Las apelaciones al "civismo" formaron parte del programa maurista desde los inicios del movimiento (1913). El contenido político del mensaje maurista, como dice M. Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, consistía en incorporar a las "masas neutras", fomentar la "ciudadanía" y atraer a los católicos intransigentes a una reforma del sistema restauracionista (*Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 47). El argumento sobre el "civismo", que Gabriel Maura había convertido en la clave de la Decadencia, podemos verlo utilizado por su padre en la *Contestación* a la Memoria sobre *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla* presentada por Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid en 1901 (Vol. II *Informes y testimonios*. Nota introductoria de A. Ortí. Madrid, Eds. de la Revista del Trabajo, 1975, pp. 12-13).

⁶⁶.- P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La evolución de las ideas sobre la Decadencia*, op. cit., pp. 13, 33, 41-44, 89-95. Este discurso dio lugar a que Sáinz Rodríguez fuese sancionado, lo que a su vez provocó la celebración de un banquete en desagravio por parte de intelectuales liberales y republicanos (ref. J. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 263-264).

Ganivet(67) e insistiendo en la escasa trabazón política y nacional de la España de Felipe IV.(68)

También en los años de la Dictadura y la República aparecieron una serie de obras de cierta trascendencia cuya línea sería continuada en el período de la posguerra. En 1929 José Deleito Piñuela inició la publicación de un repertorio de obras divulgativas sobre la Corte y la sociedad española del XVII reeditadas y continuadas en los años del franquismo.(69) Estas, junto con las biografías de Gregorio Marañón sobre *El Conde-Duque de Olivares* (1936 y varias eds. en la posguerra en edición de bolsillo) y *Antonio Pérez* (1947, reeditado al año siguiente), con apenas modificaciones, perpetuaron en los años cuarenta la visión de la Decadencia constituyendo un contrapunto de la "historiografía del Imperio". Particularmente, las mencionadas obras de Marañón, las que realmente configurarían la talla historiográfica de este intelectual,(70) desarrollaron la perspectiva liberal y orteguiana mediante la insistencia en la llamada "psicología de los dictadores": la figura de Felipe II sería vista a la luz de la "psicología del gesto" y la del Conde-Duque desde la perspectiva de la "dictadura".(71)

Con la posguerra los historiadores e intelectuales falangistas perdieron el interés por la categoría de la Decadencia que, como había adelantado Giménez Caballero en su *Genio de España*, fue reformulada

⁶⁷.- E. IBARRA Y RODRIGUEZ, *España bajo los Austrias*, op. cit., p. 225.

⁶⁸.- *Ibid.*, p. 205.

⁶⁹.- J. DELEITO Y PIÑUELA, *El declinar de la monarquía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935; *Sólo Madrid es Corte. La Capital de dos mundos bajo Felipe IV*. Prol. G. Maura Gamazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1942; *También se divierte el pueblo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944; *La mala vida en la época de Felipe IV*. Prol. G. Marañón, Madrid, Espasa-Calpe, 1948.

⁷⁰.- Vid. P. LAIN ENTRALGO, *Gregorio Marañón. Vida, obra y persona*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 127 y 142-143 y ss.

⁷¹.- Respectivamente, G. MARAÑÓN, *Antonio Pérez (el hombre, el drama y la época)*. Vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1948 (2a. ed. revisada y ampliada), pp. 41-51; y *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, pp. 42-50 (este libro, en 1950 iba por la séptima edición de bolsillo).

A pesar de la visión del Conde-Duque a la luz de la "psicología de los dictadores", Marañón empalmaba con toda la tradición académica que había examinado la figura del Conde-Duque, desde Antonio Cánovas hasta Juan Pérez de Guzmán. Adviértase además que el capítulo de esta obra sobre el Conde-Duque, dedicado a las "Fases del poder personal", fue mantenido sin apenas modificaciones en las ediciones de posguerra. (Vid. un comentario global sobre ambas obras en G. PASAMAR, *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991, pp. 323-325).

como problema de la "pérdida de la idea del Imperio". Los componentes de la identidad política del franquismo eran sin duda otros. De parte de los historiadores falangistas, puede citarse, el temprano ejemplo del discurso de 1937 de Julián María Rubio Esteban, catedrático de la Universidad de Valladolid, fallecido en 1939 y miembro de FET y de las JONS: *Los ideales hispanos en la tregua de 1609 y en el momento actual*. En este folleto, el examen documentario de la tregua en la guerra de Flandes, considerada "la primera quiebra oficial de los ideales nacionales y de los altos valores morales formados en torno a ellos",⁽⁷²⁾ daba pie al autor a una reflexión sobre la Historia moderna española en clave nacionalista, populista y elitista.⁽⁷³⁾

Sin embargo, a pesar de que con la victoria franquista, y el proceso de reconstrucción de la historiografía profesional, el tema de la Decadencia había perdido buena parte de su anterior entidad intelectual, siguió recabando cierto interés ideológico. Para los sectores monárquicos opuestos al falangismo de carácter totalitario y populista, la "actualización" del problema de la Decadencia fue un instrumento con el que descalificar las ideas y la visión falangista de la Historia de España. A este respecto debe mencionarse en primer lugar la actividad de Gabriel Maura, entonces duque de Maura, quien retornó a la literatura histórica para criticar el "Imperio español". Los dos volúmenes sobre la *Vida y reinado de Carlos II* publicados en 1942 se verían acompañados por una serie de artículos y conferencias en los que pretendía demostrar que la "frustración del Imperio español", con la Decadencia, debióse a que la "monarquía tradicional" careció de "vocación imperial".⁽⁷⁴⁾ Sin

⁷².- Julián María RUBIO, *Los ideales hispanos en la tregua de 1609 y en el momento actual*, Valladolid, Talleres Tipográficos "Cuesta", 1937, p. 117.

⁷³.- La importancia de los "hombres-guías" y de las "personalidades fuertes", *Ibid.*, pp. 8-10; la descripción de los "ideales colectivos que nutren la vida española desde fines del siglo XV hasta que se extingue la dinastía austriaca en 1700", *Ibid.*, pp. 15-19.

⁷⁴.- G. MAURA, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, Vol. I, pp. 15, 183; y Vol. II, pp. 152; y "Decadencia política de España en el siglo XVII" (1946) en *Grandeza y decadencia de España*. Vol. I, Madrid, Ambos Mundos, (1948), pp. 197-222; y "La coyuntura histórica del imperio español" (1946) en *Ibid.*, pp. 225-252.

Recordemos que el vocablo "monarquía tradicional" procedía del lenguaje político de los grupos contrarrevolucionarios *Acción española* y *Action Française* (sobre dicho concepto Vid. R. MORODO, *Acción española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Túcar, 1980, pp. 293-327 y E. WEBER, *L'Action Française*, Stanford, Stock, 1962, pp. 571-572). Concretamente, Gabriel Maura, escribió lo siguiente en la Nota introductoria de su *Vida y reinado de Carlos II*:

embargo, fueron los sectores del elitismo católico de finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta los más interesados en reinterpretar el problema de la Decadencia. El ensayo formó parte de un intento de revisión global la historia moderna española desde premisas católicas y antiliberales. Especialmente, la revista *Arbor*, órgano de expresión en esa búsqueda del aglutinamiento intelectual de orientación católica y antiliberal de los años 1947 a 1953, se convirtió en la publicación por excelencia para reinterpretar el tema de la Decadencia.⁽⁷⁵⁾ La actividad de dicho grupo propició un suerte de manual y estado de la cuestión en el que la Decadencia iba a ser objeto de interés político-intelectual casi por última vez: el libro de Vicente Palacio Atard titulado *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII* (1949). Esta obra, sirviéndose de la interpretación decadentista de raíces conservadoras (Maura, Juderías e incluso Ortega), replanteaba la cuestión en la dirección de la ideología del catolicismo político de posguerra: hubo, efectivamente, decadencia en el terreno político y económico; también fue extraviado el "ideal nacional"; la "clase directora española" entró asimismo en un proceso de degradación siendo el Conde-Duque una figura excepcional; y, además, "el pueblo" fue objeto de la "degradación moral". No obstante, -aseguraba Palacio Atard- toda la historiografía anterior habría fracasado en la búsqueda de la causa profunda de la Decadencia: La "derrota, el agotamiento y la decadencia de la España del XVII" aconteció porque ésta permaneció fiel a unos ideales que fueron arrumbados por la "cultura moderna"; sin embargo, en la actualidad esa "cultura moderna" habría entrado en crisis y los "ideales españoles", no.⁽⁷⁶⁾

La mencionada obra cierra propiamente toda una etapa en la configuración historiográfica de la Decadencia, una etapa en la que el tema, arrancando del nacionalismo español del siglo pasado de

"Hace treinta y cinco años que, indecisa todavía mi vocación de aprendiz de historiador y solicitada alternativamente por rumbos muy dispares, oí lamentar a don Marcelino la desidia con que los españoles abandonábamos a plumas extrañas tema tan genuinamente nuestro como el cambio dinástico sobrevenido en la monarquía tradicional" (G. MAURA, *op. cit.*, Vol. I, p. 5; el subrayado es nuestro; G. P.).

⁷⁵.- Vid. la problemática de los grupos intelectuales católicos universitarios y su actividad historiográfica en G. PASAMAR, *Historiografía e ideología*, *op. cit.*, pp. 100-118, 326-328, 334-335.

⁷⁶.- V. PALACIO ATARD, *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación*, Madrid, Rialp, 1949, pp. 82-125; las conclusiones políticas e intelectuales presentadas por el autor, en pp. 187-204.

orientación liberal, se desarrolló globalmente debido a su valor de identidad política e intelectual. Una temática que acompañó y se fundió con el proceso de formación de la disciplina historiográfica en España durante casi cien años. La obra de Palacio Atard arriba comentada cierra el ciclo, por así decirlo, en la medida en que formó parte de un intento de definición intelectual, el vinculado a los grupos universitarios de intelectuales católicos y monárquicos de posguerra, que perdió su dimensión ideológica a medida que fracasaban esos grupos intelectuales. Y eso sucedió a lo largo de los años cincuenta. Indudablemente por aquellos años, obras más monográficas como las de Ramón Carande, Antonio Domínguez Ortiz o José Antonio Maravall anunciaban una historiografía distinta en la que el tema de la Decadencia ya no formaba parte de ningún proceso de definición política e intelectual, sino de los lentos y sinuosos inicios de la introducción en España de la Historia económica y social. La historiografía actual sobre la España de los siglos XVI y XVII se sitúa en estas últimas coordenadas. El problema de la configuración de la idea de la Decadencia es, en cambio, un asunto clave para la historia de historiografía española.

GONZALO PASAMAR ALZURIA

Universidad de Zaragoza

Resumen: *El autor analiza las interpretaciones historiográficas sobre el tema de la "decadencia" española, desde las aportaciones de los políticos y eruditos liberales del siglo XIX hasta los posicionamientos de la historiografía posterior a la Guerra Civil de 1936-39, anteriores a la irrupción de la historia económica y social de las últimas décadas.*

Summary: *The author analyses the historiographic interpretations on the subject of the spanish "decadence", starting from the writings of politicians and liberal erudites of the XIXth century, until the opinions of the historiography after the Civil War (1936-39), previous to the irruption of the economic and social history of the last decades.*